



El capitalismo implica desempleo, reacción, destrucción del medio ambiente y guerra

El rescate del capitalismo prepara la próxima crisis

Desde 1989 y desde la restauración del capitalismo, gracias a la ofensiva del imperialismo occidental y de las burocracias dominantes de la URSS, Europa del Este y China, la perspectiva del comunismo se suponía enterrada. Con todo, el triunfo de la burguesía mundial habrá sido de corta duración. La multiplicación de crisis locales y finalmente crisis económica de 2008 sacudió el mito según el cual el capitalismo garantizaría la democracia y la prosperidad a la humanidad. Brutalmente, una gran parte de los equipos de las empresas dejó de funcionar y se lanzaron a 34 millones de trabajadores fuera de la producción, mientras que las necesidades de la humanidad siguen estando insatisfechas.

Cualquiera que sea su composición política, todos los gobiernos al servicio del capital, ayer "liberales" cuando se trataba de desmontar las conquistas previas del proletariado, se habían convertido en repentinamente "keynesianos" para salvar su sistema financiero y su industria automóvil. Así pues, los Bancos Centrales y los Gobiernos financiaron generosamente a los bancos y a las compañías de seguros: un plan de 700 mil millones de dólares en septiembre de 2008 en los Estados Unidos, los planes de un total de 1 billón 700 mil millones de euros en Europa en octubre de 2008. No era cuestión de expropiar, ni incluso de nacionalizar. La propiedad privada es sacrosanta cuando se trata de los buitres del capitalismo; por el contrario, cientos de miles de familias trabajadoras fueron expulsadas de sus viviendas en los Estados Unidos, en España y en otros lugares. El Estado federal norteamericano acaba de completar la ayuda a los grupos de aseguradoras privadas, garantizando a partir del 2014 su financiación regular con dinero público. El nuevo sistema de salud excluirá a los inmigrantes sin papeles y no se hará cargo de los abortos.

El rescate público de sectores enteros del capital no hace más que diferir la crisis, ya que la plusvalía mundial obtenida por la explotación del proletariado no es bastante importante para garantizar una tasa de ganancia suficiente para la masa total de capital existente. Por la reducción espectacular de los "tipos directores" y la financiación a ventanilla abierta de los bancos, los Estados burgueses reprodujeron incluso las condiciones de las burbujas especulativas en el origen de las múltiples crisis financieras locales de las dos últimas décadas y de la reciente crisis mundial.

Un respiro para el capitalismo, obtenido atacando a la clase obrera

La OIT anunció en enero que el desempleo había alcanzado una marca de 212 millones de personas en el mundo. A pesar del ligero repunte del crecimiento en las viejas potencias imperialistas, el FMI preveía en abril una tasa de desempleo del 9% para los países imperialistas y sus satélites en 2010 y 2011. La OCDE menciona el riesgo de una "generación sacrificada".

La destrucción del capital ha sido limitada por los Estados; la recuperación económica mundial resulta sobretodo de una destrucción masiva de capital y del aumento de la explotación de los trabajadores. El crecimiento espectacular del ejército de reserva del capitalismo sirve a las empresas para someter a los trabajadores que conservan su empleo a una intensificación del trabajo, o incluso a una prolongación del tiempo de trabajo y a una reducción de sus rentas directas (salarios netos) e indirectas (beneficios sociales). Un índice es el aumento de la productividad laboral en los Estados Unidos, que alcanzaría más de un 6% anual.

Además los déficit presupuestarios y las deudas públicas se acrecientan, puesto que la burguesía y la capa superior de la pequeña burguesía, que pagaban ya pocos impuestos, se niegan a sufragar los gastos del rescate público de sus empresas y de la economía capitalista nacional. Entonces estas clases prestan dinero a los Estados y los Estados les pagan intereses. La carga del reembolso de la deuda pública, que se realiza al mismo tiempo que el enriquecimiento suplementario de los más ricos, vuelve a caer sobre la clase obrera y las capas inferiores de la pequeña burguesía.

Es decir, la clase obrera paga el precio de la crisis de los capitalistas: para todos los trabajadores viene la subida de los impuestos y precios; el desempleo para los unos, el aumento de la explotación para otros; para muchos, la reducción de los salarios; para algunos, el apartheid generalizado por su transformación en delincuentes a falta de permisos de residencia, el encarcelamiento en "campos de retención" o incluso la muerte por tener que emigrar.

La destrucción del medio ambiente continúa

La pequeña minoría capitalista continúa, por su parte, desplazándose libremente de un punto a otro del planeta, sin preocuparse de derrochar los recursos naturales en sus golfs, sus yates, sus jets privados, etc. En diciembre de 2009, la cumbre de Copenhague sobre "el cambio climático" conoció un fracaso completamente previsible, a causa sobre todo de los dos Estados cuyo capitalismo emite más gas de efecto invernadero, China y los Estados Unidos. Por el contrario, la conservación del medio ambiente sirve de argumento a las potencias europeas para amenazar a sus competidores, en particular a China, con medidas proteccionistas y para garantizar una salida a sus trenes de alta velocidad, sus equipos de tratamiento de agua y residuos, sus centrales nucleares, sus aeromotores y sus módulos fotovoltaicos.

Pero, para todos los gobiernos, no es cuestión, a la hora de la vuelta a las viejas recetas nacionales del keynesianismo, de penalizar su propio capitalismo, pues el futuro de la especie humana estaría en juego. En los Estados Unidos, China,

Alemania, Francia, Italia, el Estado burgués voló en seguida en ayuda de sus grupos automotrices, para estimular la compra de nuevos vehículos (entre ellos la mayoría consumidores de energía no renovable y emisores de gas de efecto invernadero), o incluso por subvenciones directas. La amenaza del agotamiento de recursos petrolíferos ha conducido a la utilización creciente de aceite vegetal como combustible, que causa, sea la destrucción del bosque tropical (Malasia, Indonesia, Brasil...), sea la disminución de cultivos alimenticios.

Durante este tiempo, las distintas corrientes políticas ecologistas intentan culpabilizar a los trabajadores de los países avanzados preconizando la modificación de los comportamientos individuales y hasta predicando la resignación a la pobreza a las masas de los países dominados por el imperialismo. Los distintos partidos ecologistas establecen alianzas, a veces con los partidos burgueses, a veces con los partidos obreros reformistas, siempre en el terreno del capitalismo y del imperialismo. Por otra parte, una serie de ellos ya participaron en Gobiernos burgueses que administraban el capitalismo (Finlandia, Alemania, Francia, Italia...). Ahora bien, la conservación del medio ambiente de la raza humana exige acabar con un modo de producción cuyo motor es la ganancia, y ello impone hacerlo a escala mundial.

El deslizamiento hacia la barbarie se acentúa

Mientras que la economía, de manera irreversible, se convirtió en internacional, los Estados han intentado suprimir la crisis capitalista mundial cada uno para sí mismo. En el paroxismo de la crisis, la multiplicación de los "Consejos Europeos" de los 27 gobiernos de los estados miembros de la Unión Europea y las cumbres del G20, indican una unidad de fachada. En cada etapa de la crisis, la Unión Europea se dividió. Alemania y Japón se rearmaron progresivamente y salen de la subordinación militar y diplomática a los Estados Unidos, cuyo papel económico mundial disminuye desde hace décadas. China capitalista, que intenta convertirse en una potencia imperialista, choca a cada paso con el antiguo imperialismo hegemónico.

Las fronteras mantienen a menudo a los pueblos por la fuerza en la opresión y se cierran aún más a los refugiados y a los trabajadores. Toda clase de muros son construidos por las burguesías imperialistas, colonizadoras o compradoras: entre los Estados Unidos y México, entre Israel y Cisjordania, entre Egipto y la Franja de Gaza. Todas las aduanas y las policías, incluso milicias fascistas, fuerzan a los trabajadores inmigrantes a la clandestinidad. Partidos clericales o fascizantes sirven a la burguesía para que canalice el descontento hacia cabezas de turco: inmigrantes, minorías étnicas, religiosas o sexuales. En particular, estos últimos años, Italia, España, Sudáfrica y Costa de Marfil han conocido de verdaderos programas contra trabajadores extranjeros. Las mujeres trabajadoras y estudiantes vieron su situación deteriorarse en los países en guerra, en los que el capitalismo se reinstauró y en aquellos que están afectados por la reacción clerical.

Cientos de millones de campesinos, de refugiados, de habitantes de barrios marginales no tienen acceso a comida ni agua potable. Los Estados de los países más ricos afirman no tener bastante dinero para pagar las jubilaciones, la salud, la educación de su propia población. Reconstruir Haití e incluso Nueva Orleans requerirá años. Erradicar el cólera o el paludismo parece fuera del alcance. Por el contrario, los gastos para los instrumentos de destrucción no conocen la crisis. Las compras de armamento de los Estados Unidos, que ya eran de 550 mil millones de dólares en 2007, superaron los 600 mil millones el 2008. En el período 2005-2009, las ventas de armas en el mundo fueron superiores en 22% a las de 2000-2004. Obama envió a 30.000 soldados norteamericanos suplementarios para reforzar la ocupación de Afganistán. El imperialismo norteamericano, el imperialismo francés, el Estado colonizador sionista que posee múltiples armas nucleares, amenazan abiertamente a Irán con una intervención militar. Bajo pretexto de la « guerra contra el terrorismo » los estados imperialistas, que son los principales terroristas, han restringido las libertades democráticas y reforzado el aparato represivo del estado hipertrofiado: las policías, los servicios secretos, los ejércitos oficiales y mercenarios...

Los trabajadores deben abrir la vía al comunismo mediante la revolución socialista

Desde hace un siglo, la propiedad privada de los medios de producción y el arcaísmo de las fronteras nacionales, no sólo frenan el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que consiguen la destrucción periódica de éstas por las guerras y las crisis. Aunque dispersas e ineficaces a largo plazo, las intervenciones estatales a la hora de la crisis capitalista mundial indican que es indispensable que la sociedad se apropie colectivamente de los medios de creación de la riqueza y los dirija de manera consciente y planificada. La burguesía debe ser expropiada, el aparato represivo del Estado destruido, las fronteras suprimidas. Sólo la clase obrera es capaz de realizar tal tarea encabezando a todos los oprimidos.

Pero hoy, cada movimiento de la clase obrera, la juventud, los campesinos pobres, las mujeres, el pueblo oprimido, choca con la política de los nacionalistas burgueses o pequeño-burgueses, con las agencias de la burguesía en el movimiento obrero (los partidos "reformistas" de toda clase y las burocracias corrompidas que controlan los sindicatos). Las trabajadoras y los trabajadores deben restaurar la independencia de sus sindicatos, imponer la ruptura de las organizaciones de masas con la burguesía, el frente único obrero contra todos los ataques de los explotadores y de su Estado, creando y centralizando organismos de autoorganización, de autodefensa de masas y de conquista del poder. Sobre todo, es necesario que su vanguardia se reúna en un partido revolucionario internacional contra toda subordinación a la burguesía, aunque se presente como antiimperialista (Ahmadinejad, Bin Laden...) o socialista (Chávez...). Entonces, la clase obrera tomará conciencia de su fuerza y sabrá emancipar a la humanidad de la explotación, la opresión y el militarismo.

1 de mayo de 2010



Colectivo Revolución Permanente - Grupo Lucha de Clase (Austria) – ITC (Gran Bretaña)

www.revolution-socialiste.info/CoReP.htm

revolucionpermanente@yahoo.es